

ct

Victorina

de
Eva Hibernia

(fragmento)

*Pocos se atreven a ser quienes SON, a vivir su propia vida,
porque una mentira universal, inevitable, nos envuelve.
Victorina Durán*

Este texto quiere honrar el legado vital, creativo e intelectual de nuestro linaje femenino, silenciado, represaliado, arrinconado y tipificado. El poder normaliza y busca la homogeneidad de los individuos. Victorina Durán, artista polifacética, inspira este texto por ser un ejemplo de libertad. Abiertamente lesbiana, formó parte del Círculo Sáfico y del Liceo Femenino. Vivió en uno de los momentos más interesantes a nivel social, político y cultural de nuestro país, colaborando en una transformación que se vio aciagamente truncada, pero de la que podemos seguir aprendiendo. Victorina destaca por ser una de nuestras primeras escenógrafas y figurinistas. Trabajó de primera mano con las principales figuras de su momento. Este texto quiere ser, también, un canto de amor y de resistencia al arte del Teatro.

Gracias a todas las mujeres que fueron y se empeñaron en dejar una huella en la Historia, por pequeña que fuese. Son nuestras “ancestras” y sin ellas no podemos avanzar ni saber quiénes somos. Parte de nuestro trabajo es recuperar sus voces, soñarlas, dialogar con ellas.

Sinopsis: En un teatro, o quizás en el rastro madrileño, o quizás en un teatro abandonado que se ha convertido en un almacén de viejas escenografías, vestuarios, atrezzo, una muchacha, Querubín, está haciendo un inventario de objetos. De entre toda esa geografía de fantasmagorías que incluye a los espectadores, emerge un oso. El oso no es otra cosa que Victorina, quien también deambula por el mundo recuperando su memoria y recuperándose a través de ella y convocando a las personas y los sucesos que vuelven hacer de ella alguien vivo, deseante, luminoso.

A mi madre, Alicia Gil Martínez.

PERSONAJES:

VICTORINA
QUERUBÍN

*El escenario y el patio de butacas son el alegre laberinto de un rastro, geografía común de objetos que hermana los espacios. Querubín, subida en lo alto de una escalera de mano, porta un catalejo y un libro gordo que apoya en la cúspide de los travesaños, en el que apunta su inventario de objetos con alma.**

QUERUBÍN

(Leyendo, despacio, en el libro.) Dos dragones... ¡Ay madre mía, ¡dónde estarán los dos dragones! *(Canturrea el cuplé de La Machicha al modo de la Fornarina, con alguna variación en la letra, mientras mira con el catalejo en busca de los dragones.)* Llevado por la fama de la Machicha/Don Procopio una noche se fue al Olimpia/El buen señor es un conquistador (bis)/Para gozar del baile fue Don Procopio/Armado de gemelos y telescopio/El buen señor es un conquistador (bis)/Al ver a las coristas medio desnudas/Decía don Procopio son pistonudas/Comprendo que estén locos, con la Machís/Es el baile que ahora está de moda allá en París/Todo lo que veía le entusiasmaba/Pero de los dragones no encuentro nada/¿dónde estarán?, qué tabarra me dan (bis)

Mientras, ha aparecido un Oso por el patio de butacas. El Oso baila al ritmo de la canción, se interesa por el abrigo de una señora del público, después fija su atención en unos abanicos, abre alguno y se abanica. En esa operación la sorprende Querubín.

QUERUBÍN

¡Eh usted, el Oso!, ¿se puede saber qué es eso de moverse por ahí tan libremente?

OSO

Me han educado así.

QUERUBÍN

¡Y encima habla!

OSO

Y soy catedrática de Indumentaria del Conservatorio Nacional de Música y Declamación. Por cierto, bonito pantalón, ¿masculino o femenino?

QUERUBÍN

Me parece una pregunta muy impertinente.

OSO

Una pregunta mejor que sea impertinente que no impermeable, ¿no cree?

QUERUBÍN

¿Es que va a llover? ¡Ay que fastidio! *(Echa una caña de pescar y pesca el paraguas.)*

OSO

Pues vamos a ver... ¿en qué estación estamos?

QUERUBÍN

Cualquiera sabe, aquí tenemos de todo, desde trajes de baño a abrigos de visón.

OSO

¿Y el año? Porque hay años decididamente tormentosos. En 1899, por ejemplo, cayó una buena.

QUERUBÍN

(Buscando con el catalejo.) ¿Ah sí, dónde?

OSO

En casa de mi madre. ¡Nací yo! Figúrese, era un doce de noviembre y el siglo estaba a punto de acabar, ¿qué quiere?, iba a empezar el siglo XX solo 44 días después de mi nacimiento, la cosa estaba demasiado emocionante para no ser yo una niña inquieta. Sí, fui una buena pieza.

QUERUBÍN

Claro que es una buena pieza, querido Oso, una pieza... diferente, por eso está aquí, entre las cosas del rastro. Pero no debe moverse, porque si a todos los cacharritos les da por irse de picos pardos ya sí que no va a haber manera de encontrar nada. ¡Y yo tengo mucho trabajo!

OSO

Oh, pero nosotros no encontramos las cosas, son ellas las que nos llaman y nos eligen.

QUERUBÍN

Las cosas no tienen voz, y si la tuvieron aquí sólo llegan las cosas rotas o que dejaron de ser amadas, que más o menos es lo mismo. Mire, ¿ve? *(Da vueltas a un organillo. La música sale a trompicones, desarmónica.)*

OSO

No, pero no es así, usted tiene que escuchar con perspectiva, con mundo, con la sorpresa de volver a descubrir el misterio de la existencia. Todo ha sido, pero todo es, y late, el alma de las cosas sigue latiendo, y en ellas hay muchas historias, las historias de las personas que fueron sus dueñas, en cada cosa hay un por qué, y la memoria se ofrece, encriptada, sí, pero dispuesta a nuestras manos, a que sepamos descifrarla y seguir jugando con ella. Escuche esa memoria mejor.

QUERUBÍN

Para ser un oso manda usted más que un teniente coronel. *(Querubín vuelve a darle a la manivela. Se escucha, en voz de hombre “El paipay de Manila”. El Oso cogerá un paipay y bailará y cantará, Querubín se sumará al número de variedades.)* “Las muchachas que están en Manila llevan siempre en la mano un paipay, que el paipay en Manila se estila y en el malacay, ¡ay que se le cai! Y en los días de mucho calor en la plaza se pasa mejor. ¡Ay qué fresquito, quito, quito, ay, le da el paipay! ¡Ay qué biquito, quito, quito, ay, es el paipay! ¡Olé! *(Querubín aplaude y luego, confusa, hace como si quisiera quitarse polvo de las manos.)* ¡Bah! Estas cosas ya de viejas, son tontas.

OSO

Mi abuela Encarnación era mi abuela y era sus cosas *(Menea una mecedora.)*, que venían de tiempos donde la belleza era más importante que la función práctica. Y eso, muchacha, no es ninguna tontería. Porque la belleza es el alimento del alma. Mi abuela Encarnación reinaba desde la

mecedora, mandaba sobre todas las cosas. Ya ninguna abuela quiere tener ni mecedoras, ni arrugas, y a ser posible prefieren irse de vacaciones a quedarse en casa. Mi abuela Encarnación también viajaba, pero los vientos que la movían a un lado y a otro de sus recuerdos y su imaginación los convocaba ella misma con... esto...

QUERUBÍN

¡Abanicos! Creo que no tengo apuntado ninguno, ¡Oh, Dios mío, tengo mucho trabajo!

Los despliega, poco a poco, seducida por la voz de Oso, juega y danza con ellos pasando entre tres cajas de música que hacen girar a bailarinas de puntas, por ahora quietas. El cuplé del paipay se escucha ahora en un solo de violín nostálgico.

OSO

Varillas de marfil, de palo de rosa, de sándalo, de hueso, de nácar... Países con paisajes pintados en seda, en gasa, bordados, o calados con suntuosos encajes, recamados en oro, punteados de lentejuelas... Nena, me decía, míralos pero no los toques. El viento era solo para ella, ella aventaba un pensamiento elegante, o convocaba la dulce brisa que impulsaba las velas de un recuerdo enamorado, o el brioso aleteo de una pasión de nombre secreto... Yo la miraba y aprendía a viajar desde la mecedora con el abanico..., los hay pequeños como pichones de paloma, o grandes pericones para lucir en un escenario. *(Comienza a dar cuerda a las bailarinas de las cajas de música. Todas las músicas, distintas, se solapan.)* Mi abuela Encarnación fue bailarina de puntas en el Teatro Real, también lo fue su madre, mi bisabuela, y también lo fue mi madre, su hija, aunque mamá odiaba el teatro. Yo aprendí a andar en la redondilla del Teatro Real, y aprendí a jugar en su guardarrope. Mis juguetes favoritos están allí. *(Un tocadiscos se pone a girar y se escucha "Celeste Aida".)* Los camellos de cartón, las pirámides brillantes de purpurina, y yo dirigiendo los ejércitos del faraón. Porque yo sabía mucho de cómo hablar a la tropa. Mi padre, que era teniente, en las tardes de invierno me llevaba a Rosales a enseñarme la instrucción militar, como a un soldado más. Izquierda, izquierda, izquierda, derecha, izquierda. Paso ligero ¡hop, hop, hop! Morales y Cifuentes, más vivos que nos están invadiendo Egipto. Sargento Bonilla tráigame a la esclava Aída para que me complazca yo con su belleza. Contemplar a las mujeres con glotonería también es una característica que saqué de mi papá, que ya de muy pequeña me llevó a ver cómo picaban los señores merluzos atraídos por la pícara caña de pescar de las cupletistas. ¡Sargento Bonilla póngame el peto de guerra! *(El Oso señala un arcón semiabierto. En un plis plás Querubín recoge un vestido de lentejuelas verde y lo ciñe al corpachón del oso.)* ¡Mis armas! *(Querubín le da la caña y después, ella misma, se adorna con chistera, guantes blancos, un bastón y unos binoculares con los que contempla y juega con el Oso-cupletista, quien interpreta una contrafacta de "La pulga sabia". El disco en el gramófono gira.)* Hay un merluzo insolente/que ya me está molestando/porque no pica y se esconde/debajo de mi refajo/ Salta que salta va por mi traje/ haciendo burla de mi pudor/su impertinencia me da coraje/y como logre pescarlo vivo/ para ese infame que me perturba/ para ese infame no habrá perdón.

QUERUBÍN Y OSO

¡No habrá perdón! ¡No habrá perdón!

OSO

Este atildado merluzo/quiere picar el anzuelo/pero ser pasto de amores/provoca cierto canguelo/ salta que salta va por mi escote/va boqueando con frenesí/de tan inquieto no hay quién le agote/y

como logre pescarlo vivo/para ese impío que me mastur...conturba/para ese impío no habrá perdón.

QUERUBÍN Y OSO

¡No habrá perdón! ¡No habrá perdón!

OSO

Las delicias de la victoria sobre campos de sábanas y plumas la aprendí años más tarde, como es natural, pero siendo mocita adelanté acontecimientos, porque todos los artistas tenemos ese don premonitorio y plasmamos en inocentes juegos las grandes intuiciones sobre el sentido de la vida y su concreción más tangible, oséase: el placer.

QUERUBÍN

Que me aspen si escuché a un Oso más docto en mi vida.

OSO

Bah, lenguaraz, sólo lenguaraz. ¡Sargento Bonilla!

QUERUBÍN

Sí, mi teniente.

OSO

Usted será María, mi criada, tendrá 20 tímidos y tartamudos años, y a consecuencia del tifus estará calva. ¿Estamos cabo María?

QUERUBÍN

Sí, mi te, mi te... teniente.

OSO

Como yo sólo tengo once años y un gran corazón voy a coger las tijeras del costurero y a raparme la cabeza como usted. ¿Estamos cabo María?

QUERUBÍN

¿Y qué...qué...van a decir su ma...madre y su a...sua...buela Encar...encarcar...nación, mi tete...teniente?

OSO

Pondrán el grito en el cielo, como es su deber. Mientras, usted ha de contestarme a todo todo todo lo que se refiere sobre el mapa mundi del sexo. No puedo proteger Egipto de la invasión Etíope si no sé nada de las fuentes del Nilo, y hágame el favor de mostrarme el delta sin ponerse colorada.

QUERUBÍN

Ni...ni...niña. De aquí no pa...pa...paso. Cu...cu...cuando seas grande lo sa...sa...sabrás to...todo.

OSO

En fin, cabo María, gracias por enseñarme ciertos tocamientos que me serán muy útiles, no lo dudo. Con gran pena la licencio, váyase a su pueblo. Ahora volverá a entrar a mi servicio como la criada Rosa, tan robusta y llena de fuego que este verano, mientras los demás se echan la siesta, yo me voy

a la cocina con usted para mirarle los pechos y tocárselos. Desabotónese la blusa ¡ar!

(...)